

podemos asegurar que la sensibilidad dolorosa no ha desaparecido aún.

Estos detalles de técnica, que en otra especialidad médica parecerían nimios, cobran gran importancia en la Estomatología por la rica sensibilidad de la mucosa y demás estructuras bucales.

Indicaciones de la anestesia tritroncular.—Principalmente la exodoncia de los dientes 5-6-7. Las alveolotomías, las resecciones mandibulares, el tratamiento quirúrgico de abscesos, la sequestrotomía a nivel de los dientes citados.

Una sola exodoncia de uno de dichos dientes justifica el uso de la anestesia tritroncular; el caso ideal lo constituyen los motivos infecciosos (periodontitis). La anestesia tritroncular se efectuó en 226 de los 300 casos realizados.



• UN NUEVO METODO PARA LA CONSTRUCCION DE PUENTES FIJOS EN EL LABORATORIO

por

D. José Calvo Martínez

AUN cuando las circunstancias, respecto a las restricciones de metales, nos permiten últimamente ser menos avaros de ellos, resulta, sin embargo, que por aquella y otras razones de tipo técnico pretendiéramos nosotros resolver en nuestra práctica los inconvenientes que de tal concurrencia se derivan.

Contrariamente a lo que pudiera desprenderse de este pequeño preámbulo, esta técnica que vamos a exponer no es producto exclusivo de las restricciones que al principio señalábamos, sino que se representa la solución dada por nosotros hace ya muchos años y, por lo tanto, sancionada ya por la experiencia, para aquellos casos en que antes se

recurría a dientes de metal macizos o huecos, con los graves inconvenientes no sólo económicos, sino técnicos que todos suponemos.

Así, pues, para todos aquellos casos en que está indicada la colocación de un puente de piezas intermedias de oro, estamos nosotros poniendo en práctica, desde hace tiempo, un procedimiento que sin menoscabo de la fortaleza total del trabajo, obvia y simplifica la construcción de las piezas huecas, siempre engorrosas por otro lado.

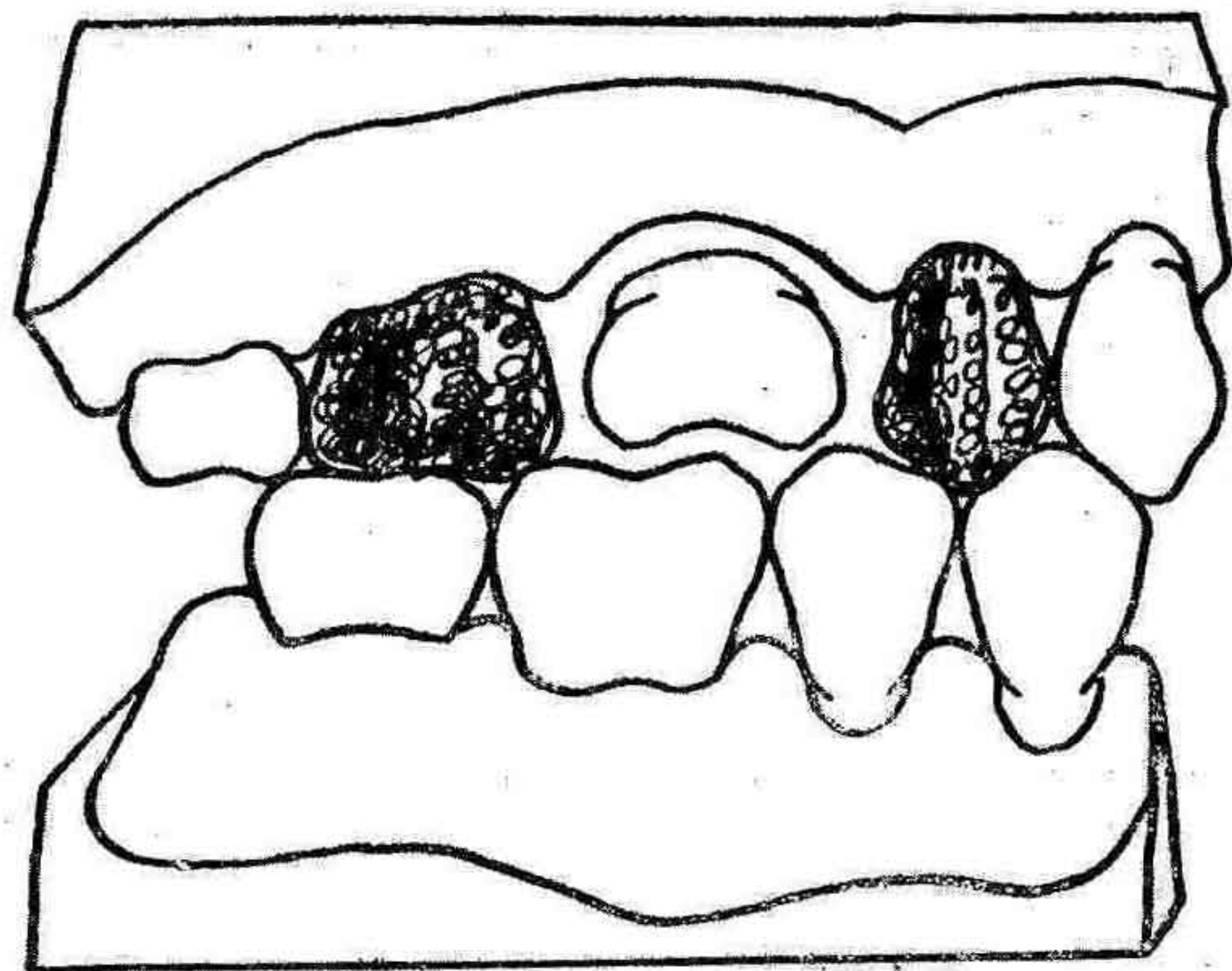


Fig. 1.—La muela diatórica recortada convenientemente para dejar espacio al oro

La técnica que vamos a dejar sencilla y llanamente expuesta es en la práctica, a nuestro entender, todavía más simple, garantía de éxito aun en los primeros intentos o ensayos.

Veamos nuestra manera de proceder:

Montados los modelos en el articulador, como se hace corrientemente, se elige una muela apropiada para el caso, aunque de tamaño ligeramente inferior al necesario, mas como puede ser muy difícil encontrarla del tamaño y forma apropiados, se procede a tallar una hasta darle la forma conveniente (fig. 1). Dejamos en ella aproximadamente un hueco del grosor de la hoja de cera que la va a recubrir, dándole un poco más de espesor a la cara trituyente.

Si empleamos muelas diatóricas, como es lo más frecuente, deberemos rellenar su parte inferior, es decir, su dispositivo para su sujeción en el caucho con revestimiento de colados con objeto, naturalmente, de ahorrarnos material y peso.

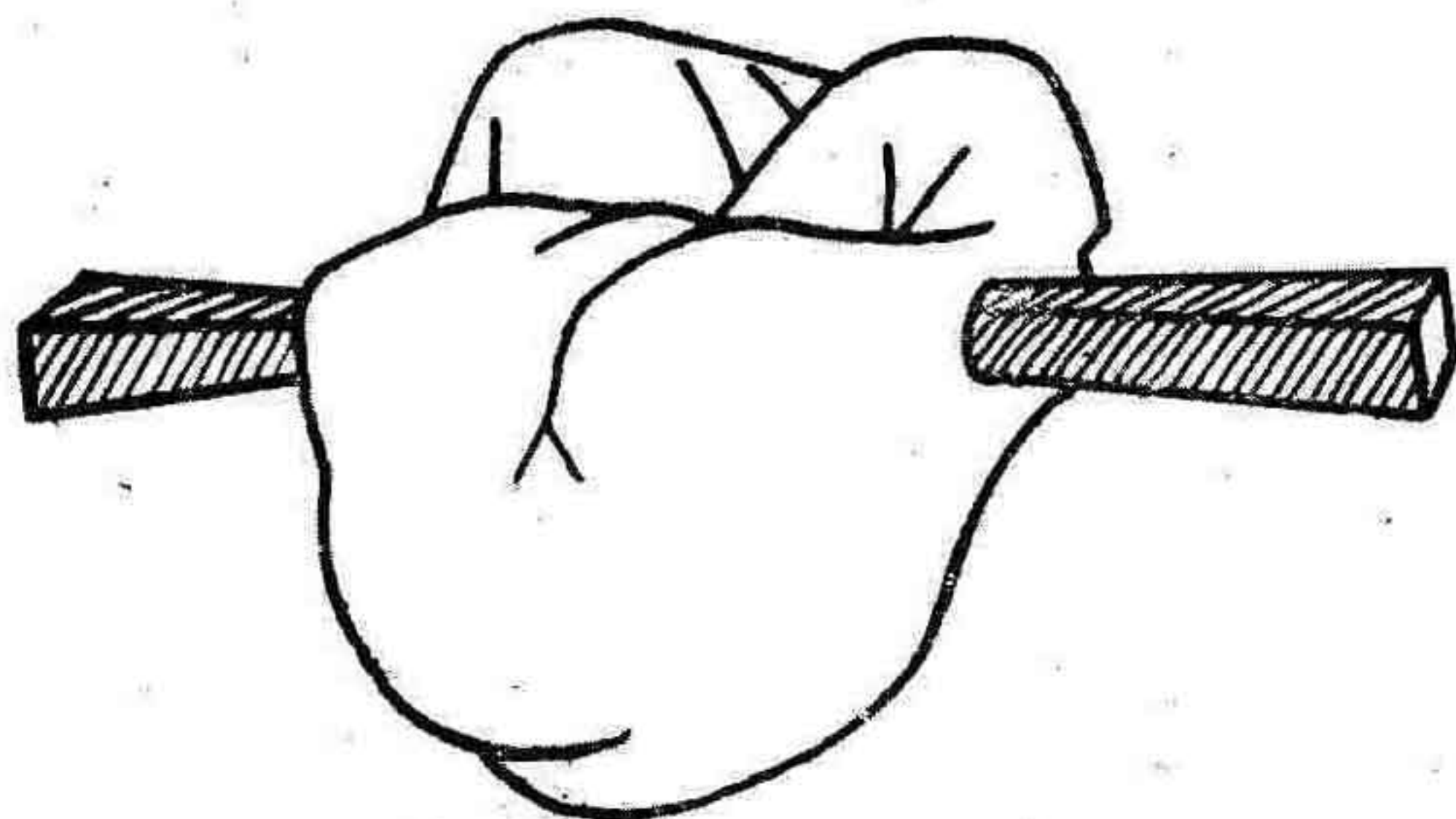


Fig. 2. - La muela diatórica con las espigas en posición que la sujetarán en el cilindro

Después se pasa a recubrirla de cera, para lo cual se toma una hoja de cera de colados de grosor aproximado de 0,40 mm. (grosor que puede variar según lo exija el esfuerzo a que el caso estará sometido) y dándole los cortes apropiados que exija, se va adaptando valiéndose de un algodón mojado en agua caliente y teniendo cuidado de que por estar demasiado caliente o por una excesiva presión no quede la capa de cera muy delgada en algún punto. Una vez recubierta la muela diatórica de porcelana se lleva al modelo y se acaba de adaptar, añadiendo cera en aquellos puntos que sea necesario, y especialmente en la cara triturante, en que por haber dejado un hueco mayor habrá que poner más cera.

Se le dan los últimos toques de tallado y queda preparado el conjunto para colar.

Como se comprende fácilmente, es necesario que la muela de porcelana quede perfectamente sujeta en su posición

en el cilindro de colados una vez derretida la cera, para lo cual y antes de ponerla en el revestimiento se le colocan, a través de la cera, unas espigas de oro de sección irregular (fig. 2), y a presión en los agujeros laterales que tienen dichas muelas, con lo que quedarán firmemente sujetas una vez colocadas en el revestimiento.

Es necesario también hacer dos o más conductos de en-

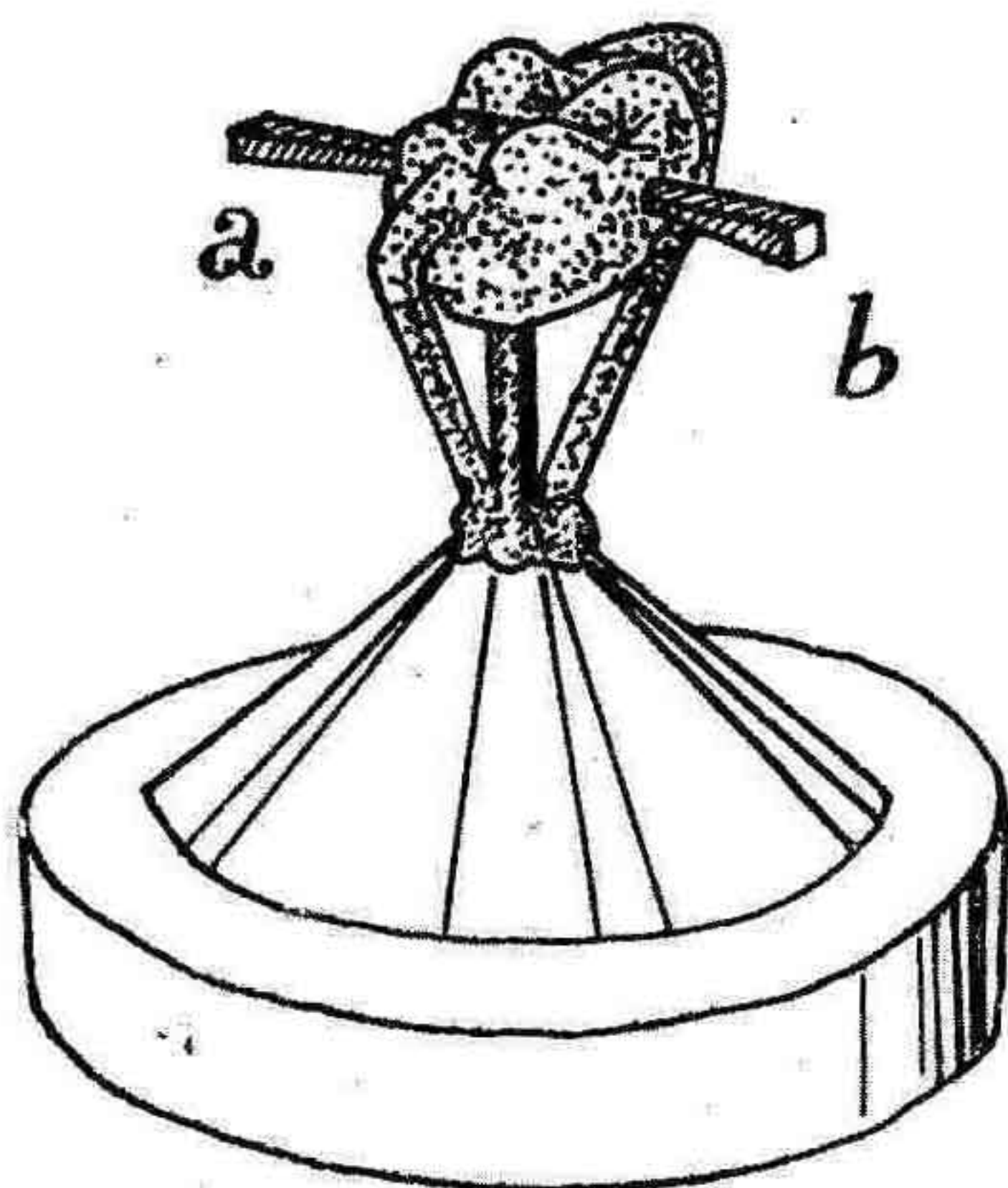


Fig. 3. - El colado preparado para ponerlo en revestimiento en el cilindro

trada al oro (fig. 3), según la forma y el tamaño de la pieza a colocar, no solamente para que corra el oro con más facilidad, sino también para compensar la presión que hace al colar sobre la muela y que podría moverla, no obstante estar fuertemente sujeta.

Es conveniente utilizar revestimientos de contracción compensada, con objeto de que al calentarlos y expandirse no quede excesivamente delgada la cavidad que recubre la muela en la que tiene que colocar el oro.

Observadas las instrucciones que hemos dado se obtienen piezas irreprochables, sin solución de continuidad en el oro, y que a nuestro parecer tienen las siguientes ventajas:

- 1.º Gran ahorro de oro, que en las actuales circunstancias debemos todos procurar.
- 2.º Tienen la necesaria resistencia.

3.^o Evita los poros, que como en las piezas huecas pueden hacerse con el consiguiente fracaso del trabajo.

4.^o Rapidez y facilidad en la construcción.

Cuando concebimos la idea cuya técnica acabamos de detallar tuvimos dudas de que fuera factible por agrietarse el oro, por ejemplo, o de que no pudiera realizarse el colado prácticamente de una sola vez al no recubrir completamente la porcelana, dada la contracción que ha de sufrir

Porcelana

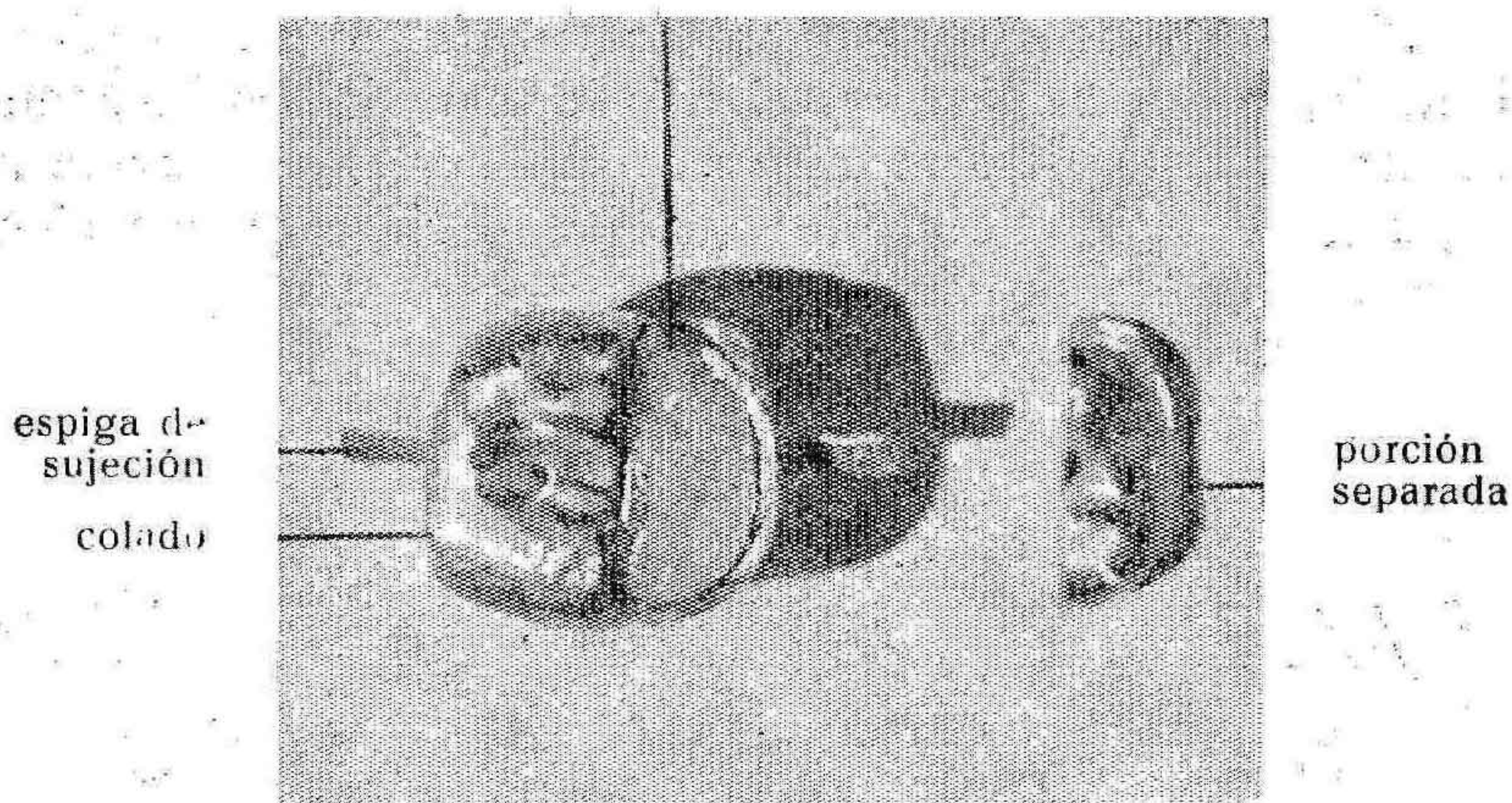


Fig. 4. - As se'lo del colado terminado

Se ha abierto una ventana

al enfriarse, cuya contracción representa un 1,5 por 100 en las aleaciones más corrientes. Como además sabemos que la contracción de la porcelana de la muela es imperceptible a la temperatura 700° , 800° C., rojo blanco, a que podemos llegar en el interior del cilindro, podemos deducir que nuestra duda estaba justificada, dado por lo menos nuestros nulos elementos de investigación, que, por otro lado, tampoco es este ahora nuestro empeño.

Más factible para nosotros sin simple examen objetivo, procedimos a abrir una ventana en el oro y nos encontra-

mos a éste íntimamente adherido a la porcelana, y a ésta en perfecto estado, blanca y sin una grieta (fig. 4).

La cantidad de oro empleado en recubrir una muela inferior de 10 mm. de longitud mero-distal, nueve milímetros de anchura y ocho milímetros de altura, que pesa 0,8 gramos, es de 2,4 gramos, inferior a la que llevaría haciéndola hueca, y sobre todo mucho más fuerte y sin el peligro de horadarse y llenarse de saliva, con los consiguientes trastornos.

Hemos de aconsejar antes de dar fin a este modesto trabajo, que si realizamos el colado con prensa debemos mantener la presión un buen rato, o si es con la sonda no cejar en la fuerza centrífuga, dejando siempre que el cilindro se enfríe sin violencia.



• AGENTES ANTIBACTERIANOS SULFAMIDAS Y MICOINAS

por el

Dr. Braulio García de Uña

DESDE que Pasteur puso de manifiesto la existencia de los microorganismos y el papel que desempeñan en la génesis de las enfermedades (de ahí su nombre de gérmenes), una visión un poco unilateral de la cuestión hizo que el esfuerzo de los investigadores se dirigiese a un fin no muy acorde con el verdadero espíritu pasteuriano. El afán del momento y aun de la época que le sigue no es más que hallar el medio de destruir los gérmenes, sea como sea y se hallen donde se hallen, pensando—un poco inocentemente—que con ello habrían de resolver el problema de las infecciones y olvidando asimismo una idea del propio Pasteur por la que consideraba que si bien el microorganismo es un factor importante en la infección, no lo es todo, pues el papel del terreno es substancial para la pro-